

Epistemología moderna y teoría crítica en la acción comunicativa de Habermas

Carrera Álvarez, Vicente

1994

<https://hdl.handle.net/20.500.11777/4491>

<http://repositorio.iberopuebla.mx/licencia.pdf>

CAJA DE PANDORA

EPISTEMOLOGÍA MODERNA Y TEORÍA CRÍTICA EN LA ACCIÓN COMUNICATIVA DE HABERMAS

VICENTE CARRERA*

El intento reflexivo del hombre le permite a éste saltar sobre su propia sombra. Es un proceso que transita entre acciones prometeicas y castigos de tántalos y sísifos. Por un lado un conocer realidades y conocerse a sí mismo; por otro, sed infinita y enjuiciamiento constante de lo dicho acerca de esa sed y lo conocido. Reflexión de sabiduría, saber humano que sabe de su incierto saber, ciencia de su saber, episteme.

Los aportes críticos de la acción comunicativa de Habermas son un intento contemporáneo para entender mejor este obligado salto del hombre sobre su propia sombra y superar diversas precedentes teorizaciones, hoy cuando las posiciones sofisticas y escépticas disuelven esa posibilidad.

Dividiremos el trabajo en tres apartados: *a)* Algunas consideraciones sobre la cuestión de 'lo epistemológico'. *b)* Situaremos a Habermas en la corriente de la Teoría crítica y su distanciamiento. *c)* Terminaremos con algunas abiertas reflexiones.

I. Epistemología, Hoy

1. Destruída la confianza en los dioses, el hombre moderno necesitó construir un ámbito a escala humana que aportase la necesaria certidumbre para asegurar la vialidad de su proyecto de vida (Lechner, 88). La práctica científica y el aporte crítico de la filosofía de esa práctica son parte central de un sistema reflexivo.

2. Desde que Kant presentara sus célebres preguntas sobre el hombre y centrara su crítica de la razón para contestar a 'qué puedo conocer',

* Catedrático de la UIA-Golfo Centro.

se abrió la perspectiva crítica de indagar no tanto respecto de las fuentes sino acerca de las condiciones y delimitaciones para producir 'conocimientos verdaderos'. No se inquiere sobre la verdad (con mayúscula y materia de trabajo de la religión y de la Ontología) sino por las condiciones trascendentales en que el conocimiento verdadero es posible (Heller, 88).

Se deslinda de la pregunta del ser para abrirse una indagación trascendental (indagación sobre los límites de la autorreflexión humana) para conocer cualquier realidad al interior del mundo, incluido el hombre mismo.

3. La razón científica nace anclada en la práctica logocéntrica como lo estaba la razón filosófica, a pesar de que la ciencia se inicia como un quehacer opuesto a las pretensiones especulativas de filosofar, ya que humildemente 'se subordina a afirmar sobre los hechos del mundo'. Y es que la confianza ilimitada en la razón se deriva de haberla previamente convertido en medida de todas las cosas, absolutizando así al apotegma de Protágoras. Todo es razón y razón duplicada en un juego de espejos, de lo que es esencial a las cosas (lo que hay debajo de las apariencias de las cosas) y lo que es esencialmente capturado y concebido. Simultáneamente *subjetum* (substancia soterrada en el hombre que sujeta con su poder cognitivo todas las cosas y así sub-jetarse a sí mismo) y *ob-jectum* (arrojada realidad que contiene claves cognitivas de sujetación). La relación sujeto & objeto es matriz de la teoría del conocimiento y reducto básico de toda epistemología, a pesar de que se indique que el objeto no es el sujeto y éste no es aquél.

4. Desde Descartes hasta Husserl la pregunta por indagar sobre este solitario juego de espejos refuerza la pregunta por el método para conseguir la igualación y hasta cierta unidad. Es esfuerzo por encontrar la llave subjetiva de la cerradura del mundo. La práctica científica se ampara en el poder derivado del yo, eje constructor de teorías que encierran, falible pero objetivamente, el mundo en un progreso infinito de captación.

5. La epistemología que se inició como teoría del conocimiento y teoría de la autognosis en esa búsqueda de la relación intemporal conciencia-mundo, transita a ser indagación por el método para representar el mundo. Por ello la metodología también implica su teoría representativa, su teoría de los estados de cosas y de los modos lógicos y técnicos para su captura y encierro en enunciados asertóricos. Se delimita al tipo de objeto al que cada ciencia quiere capturar (objeto formal, natural, social). Pero persiste esa unidad en la diversidad de objetos del mundo de la unidad de procesos para su captación. El método obliga a transitar entre teorías construidas y modalidades de directa relación con los hechos del mundo, para asegurar certidumbres cognitivas y expresar el dominio volitivo sobre las realidades mundanas.

6. Desde diversas fronteras se inicia la lucha soterrada y abierta, directa e indirecta contra estos fríos y metódicos planteamientos: las filosofías vitalista, historicista, existencialista, pragmaticista, fenomenológica, culturalista, etc., han expresado abiertamente su antítesis, pues lo humano es circunstancial, temporero, subjetividad diversificada, relación con el mundo, percepción interesada, mirada singular, porción de vida arrojada trágicamente en una parte del mundo; socialización, conocimiento circunscrito, voluntad relativizada, palabras, etc. Desde Vico hasta las lecturas antimetafísicas de todos los que unen vida humana y espacio y tiempo se gestó la batalla contra el monolitismo epistemológico de las filosofías del sujeto & objeto, y su concomitante método científico positivo: Nietzsche, Dilthey, Scheller, Heidegger, Dewey, son arietes en este combate antitético. Las ciencias humanas, ciencias historicistas, ciencias culturales, ciencias del espíritu, ciencias hermenéuticas condensan, en cierto modo, otra mirada sobre el interés de la razón (Habermas, 82) en contra de las ciencias sociales objetivas y positivistas.

7. También el edificio epistemológico tendrá sus propios caballos de Troya: los aportes analítico-sintéticos de Quine (73), el racionalismo popperiano (74), la sociología del conocimiento, el paradigma kunniano, los marcos epistémicos del constructivismo piagetiano (82), los historiadores de la ciencia, etc., bombardearon, asimismo, desde el contexto justificacionista y, sobre todo, desde el contexto de descubrimiento la solidez de los mitos científicistas (Quintanilla, 79; Hubner, 81). Y si a estos enjuiciamientos añadimos la metapsicología de Freud, la economía política de Marx, los juegos lingüísticos de Wittgenstein (Camps, 76), la arqueología del dispositivo de poder de Foucault (Lecourt, 73 y 80), el lenguaje ordinario de los realizativos de Searle y Austin (82), el deconstructivismo de Derrida (Giddens, 90), los diversos imaginarios sociales de Le Golf y Castoriadis (Bacsko, 91), la acción comunicativa y la ética comunicativa de Apel y Habermas, entonces el encierro sujeto & objeto se disuelve en una construcción social del conocer, relativo y exhausto de intersubjetividad, permeada ésta por la fuerza pragmática de los lenguajes y por las creencias vivas y encerradas en la fuerza cultural de los pueblos.

II. Teoría Crítica y Habermas

En este apartado situaremos a Habermas en la corriente de la Teoría Crítica para resaltar, sobre todo, su distanciamiento de los iniciadores de la TC, y de su pesimismo sobre las posibilidades de cumplimentar la razón ilustrada de la modernidad. En este contexto Teoría Crítica será esa teoría social que diagnostica y propone salidas a la crisis de la sociedad y cultural moderna. Su ligazón con la Crítica de la Economía Política de Marx, enlaza posiciones instrumentalistas en Adorno-Horkheimer, y nece-

sidades de una 'reconstrucción del materialismo histórico' en Habermas, al transitar éste a una nueva teoría social: la acción comunicativa. Brevemente opondremos algunas singulares tesis de ambas propuestas:

2.1. *Planteamiento de la Teoría Crítica de Adorno Horkheimer*

1. El siglo XX vive situación de aguda crisis: patología social.
2. La ciencia social es un producto histórico-social y debe cumplir la función de esclarecer lo social-humano y proponer soluciones emancipadoras. Un no a la ciencia positivista.
3. El marxismo ruso ha dejado de ser doctrina y teoría política revolucionaria pues en el socialismo real existe un capitalismo de estado semejante al del Occidente liberal.
4. Por eso los teóricos marxistas auténticos tienen que independizarse del Partido C. y necesitan apoyarse en otros aportes críticos de diversas ciencias sociales empíricas (economía, política, psicoanálisis, teoría de la cultura, etc.).
5. La filosofía de la historia marxista sitúa 'el' eje de la evolución de la sociedad humana y así encuentra 'el' eje de la patología social: el trabajo enajenante e ideologizado.
6. La racionalidad instrumental (trabajo social técnico y de dominio de naturaleza) ha producido una sociedad moderna de administración total de la vida social y cualquier situación y/o actividad humana es función de ese motor social. De ahí que cualquier actividad cultural (racional o irracional) está subordinada al trabajo social enajenado e ideologizado. El Estado autoritario es efecto de una relación laboral explotadora y autoritaria, y el ambiente autoritario en grupos, partidos, familia es efecto del estado autoritario. No hay posible salida a este círculo satánico.
7. Desde que la humanidad inició el dominio de la naturaleza y se amplificó socialmente con este dominio ha ido "complejizando" los modos instrumentales de vivir y ha producido unos conocimientos y organizaciones autoritarias y explotadoras. El fascismo del S. XX es su cúspide. El mundo moderno ha producido un efecto contradictorio y dialéctico contrario al que inicialmente quiso: explosión de las fuerzas científico-técnicas para liberar a la sociedad y hacerla feliz. Ni el marxismo ha podido escapar a esta negativa contradicción pues su base son también las relaciones de trabajo. La reificación total es la consecuencia: una auténtica jaula de hierro burocratizada.
8. Sólo habría una salida para la humanidad: producir belleza, arte, etc., que escape a una relación economicolaboral que sadomasoquiza la vida social. Si estetizamos la vida romperemos el círculo satánico (sólo la élite).

9. El grupo de amigos de Adorno/Horkheimer que colaboraron con la T. C. (Fromm, Neumann, Benjamin, etc.) no tuvieron el pesimismo del núcleo duro y presentaron interesantes aportes críticos sobre la perspectiva funcionalista y nihilista de la T. C. (Jai, 76; Horkheimer, 74; Giddens, 90).

2.2. *Planteamiento de la Teoría Social de la Acción Comunicativa de Habermas*

1. Marx quedó atrapado en una reductiva teoría de la reproducción social, sólo considera el trabajo social y racionalidad instrumental como vías emancipadoras.

2. Otras teorías como pragmatismo, fenomenología, hermenéutica, lingüística, epistemología genética, etc., atienden y reivindican el ámbito del mundo vital, ámbito de la intersubjetividad, no meramente utilitaria y productivista. Son teorías de la acción intersubjetivo vital.

3. Hay que romper el reduccionismo funcional: las dos racionalidades son necesarias en la producción y reproducción social, pero la racionalidad utilitaria debe servir a la intersubjetividad vital, pues de ella surgió y a ella debe volver.

4. Los diversos sistemas de acción (racionalidad instrumental-estratégica) hasta antes de la era moderna no 'colonizaban' el mundo vital. Con el mundo moderno (y el mercado capitalista) el mundo vital se ha ido colonizando progresivamente. Existe hoy un clima patológico en el mundo de vida cotidiana.

5. Antes de producir, hablamos, y antes de hablar 'nos' reconocemos como otros-humanos. La solidaridad comunicacional es una premisa básica de la vida social. Hay un universo humanizante (cultural, simbólico, religioso, etc.), que hay que preservar críticamente en la dinámica compleja del mundo moderno; conocer y reconocernos constantemente es el objetivo de la racionalidad comunicacional. Es una actitud ética entre iguales.

6. La nueva T. C. provee de teorías para devolver la autonomía emancipativa al mundo de vida, pues critica tantas teorías sociales 'funcionalistas' y porque recupera no pesimistamente la racionalidad de los sistemas sociales.

7. La filosofía social crítica alienta el horizonte emancipador de la ilustración (y del marxismo), pero reconsiderando sus tradiciones, sus incumplimientos, y promoviendo métodos críticos para la construcción política del mundo contemporáneo: análisis de los discursos alienantes, sobre todo de la circunstancia/técnica ideologizada que se presenta bajo orientación instrumental-utilitaria: la devolución en Cs. sociales de su principal interés de reconocimiento 'comprensivo' (intersubjetivo) y fomento

de un común y crítico horizonte emancipador en el hombre (función de filosofía).

8. La teoría social de la Acción Comunicativa no es pesimista. Hay salida emancipadora si se integra la racionalidad de los sistemas con la racionalidad del mundo de vida. Y no es metafísica, pues examina históricamente el acontecer real del mundo social y del actuar intersubjetivo. Su apoyo son las diversas ciencias sociales actuales. Es, además, filosofía social pues enjuicia y propone posible sentido histórico, rechaza las propuestas postmodernas, aunque reconoce en ellas que son lecturas corrosivas de la patología social contemporánea: filosofía de la conciencia, instrumental, etnocentrismo europeo, aniquilación de diferencias, etcétera.

9. Los imaginarios sociales son reservorio de fuerza comunicacional y fuente histórica en acciones de creación social. Ahí surgen 'simbólicas' que resurgen principalmente en situaciones de más crisis y que "explosionan", al parecer 'irracionalmente'. (Habermas, 89; Habermas, 82; Habermas, 90).

III. Reflexiones Finales

1. La reivindicación de los mundos de vida y de la vida cotidiana sitúa un nuevo horizonte para el tratamiento de la razón epistémica. No sólo porque rompe con el reduccionismo en el que la había encerrado la corriente positivista al usarla sólo como esclarecedora de las realidades mundanas y de los medios más eficaces para el dominio del mundo, sino porque abre una nueva reflexión sobre las condiciones intersubjetivas de cómo se manifiesta esta razón: Es el vivir humano la razón de ser de la razón, un vivir en dimensión humanizante y pleno de diferencias existenciales, un vivir y un razonar anclados en formas comunicativas. Por un lado se amplían los modos reales en que esta razón humana opera en todo lo que tiene que ver con el vivir social; de ahí que se oriente, sobre todo y primordialmente, a un constante comprender e interpretar los procederes mutuos, los sentidos que cada cosa tiene para quien vive cotidianamente; también opera enjuiciando y orientando aquellas situaciones que limitan el sentido de vivir, esto es, los procesos y estructuraciones sociales y políticas que entorpecen los procederes y sentidos mutuos, esclareciendo y superando las situaciones que hacen que el vivir humano no sea lo digno que merece (Habermas, 82).

2. Esta defensa de la diversificación de la razón (dando énfasis a la razón práctico-comunicativa e invirtiendo la prioridad que de la teoría había hecho el mundo ilustrado) es simultáneamente crítica deconstructiva pero no al estilo de los nuevos conservadores modernos, que tras pedir la muerte del sujeto esencialista, formal, e instrumental, abogan por la muerte de toda razón, sobre todo de la razón universalista que conlleva la ra-

zón política moderna: Los derechos del hombre y del ciudadano son los derechos de todos los iguales y de todos los diferentes (Sabater, 90). Para Habermas el programa de igualdad, fraternidad y libertad para todos que había proclamado el mundo moderno con la revolución francesa es un programa aún inacabado e incumplido y que merece su acabamiento y cumplimiento. De ahí su distancia de todos los proclamadores de la muerte del sentido narrativo de una única historia, pero que también proclaman el relativismo total de la acción política, bajo la defensa de las pequeñas perspectivas (Grisoni, 82).

3. Al propiciar una posición integradora y globalizadora, con su Acción Comunicativa, Habermas acepta la racionalidad instrumental-funcional que conlleva la vida sistemática, pero confluyendo al desarrollo de una cotidiana vida comunitaria gobernada por vívidas interacciones y en donde la felicidad comunicativa de los individuos es base de cualquier sistémica racionalidad.

En este sentido fomenta un trabajo teórico que integre la orientación explicativa en la ciencia con orientación interpretativa, la relevancia de propuestas 'cualitativas' sin desmerecer aportes 'cuantificacionistas', una visión holista y totalizante, pero resaltando la subjetividad creadora del actor social en una permanente intersubjetividad de opinión pública.

El sujeto epistémico es ahora un actor participante, el intelectual, el eco no neutral de 'comunidades de diálogo', el investigador, un lector atento de las asimetrías de poder comunicativo que alteran la confluencia de individuales puntos de vista para construcción de una verdad social antimetafísica, pero no por ello irreal. La verdad es posible. Con esta perspectiva habermasiana, la verdad sigue siendo alcanzable en tanto que comunitariamente universal.

Referencias Bibliográficas

- ADORNO Y OTROS (72). *La disputa del positivismo*. Ed. Grijalbo.
 ADORNO/HORKHEIMER (83). *La dialéctica de la Ilustración*. Ed. Taurus.
 AUSTIN, J. L. (82). *Cómo hacer cosas con palabras*. Ed. Paidós.
 BACKSKO, B. (91). *Los imaginarios sociales*. Ed. Nueva Visión.
 CAMPS, U. (79). *Pragmática del lenguaje* (filosofía analítica).
 DE LA GARZA, Teresa (93). *La comunidad de investigación como medio de educación moral*. UIA, México. Ed. Península.
 GIDDENS y TURNER (90). *Ciencia social, hoy*. Ed. Alianza-CNAC.
 HABERMAS, J. (82). *Conocimiento e interés*. Ed. Taurus.
 HABERMAS, J. (89) *La teoría de la acción comunicativa*. Ed. Taurus, 2o. Tomo.
 HABERMAS, J. (90). *Pensamiento posmetafísico*.
 HELLER, A. Feher, I. (89). *Políticas de la postmodernidad*. Ed. Península.
 HORKHEIMER. *Teoría crítica*. Amorrortu.

- HUBNER, K. (81). *Crítica de la razón científica*. Ed. Alfa.
- JAI, M. (74). *La imaginación dialéctica*.
- LECHNER, N. (88). *Los patios interiores de la democracia*. FCE, Chile.
- MORIN, E. (92). *Un pensamiento para un mundo débil*. Rvta. Estudios ITAM.
- PIAGET, J. y GARCÍA, R. (82). *Psicogénesis e historia de la Ciencia*, Edit. S. XXI.
- QUINTANILLA, J. M. *Diccionario de filosofías contemporáneas*. Ed. Sígueme.
- QUINE, W. V. (73). *Filosofía de la lógica*. Alianza.
- SAVATER, (90). *Ética del amor propio*. Ed. CNCA.